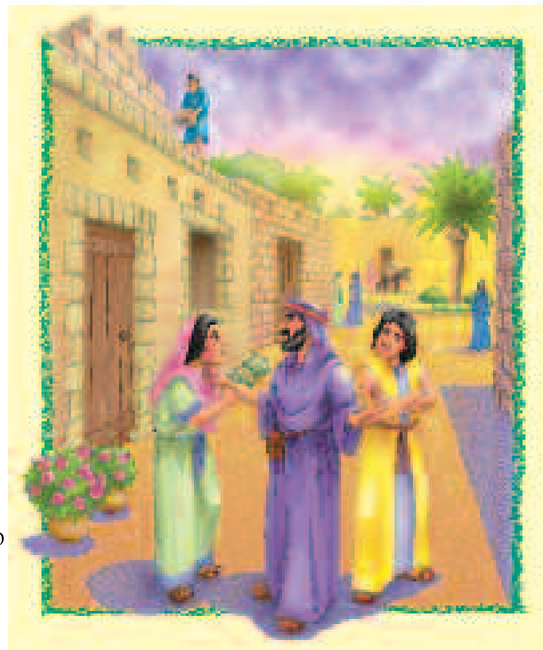
REFERENCIAS: 2 REYES 4:8-37; *PROFETAS Y REYES*, PP. 178-180.

El niño que volvió a vivir

¿Alguna vez has visitado la casa de unos amigos y te han dado buena comida y un lugar cómodo para dormir? Una mujer hizo eso para Eliseo.



—Gracias por invitarme a comer —le dijo Eliseo amablemente a la mujer sunamita—. Siempre disfruto en tu hogar cuando vengo a Sunem. Pero ahora debo continuar mi viaje.

Eliseo se despidió con la mano, mientras avanzaba por el camino.

—El hombre de Dios necesita un lugar para quedarse cuando pasa por nuestro pueblo —le dijo la mujer a su esposo—. Construyamos un pequeño cuarto para él en la azotea.

Su esposo estuvo de acuerdo. Pronto algunos hombres estaban trabajando para añadir un cuarto arriba de la casa. Cuando Eliseo volvió, el cuarto estaba listo. ¡Qué agradable tener un lugar para descansar!

Un día, mientras descansaba en su cuarto nuevo, Eliseo mandó a su siervo Giezi, que fuera a ver a la mujer.

—Pregúntale qué puedo hacer para agradecerle —le dijo Eliseo.

Pero la mujer dijo que ella tenía todo lo que necesitaba.

—Sin embargo, me gustaría hacer algo por ella —dijo Eliseo a su sirviente.

—Ella no tiene hijos —le recordó Giezi a su maestro—. Y toda mujer en Israel quiere tener hijos.

Versículo para memorizar:

"Si uno de ellos cae el otro lo levanta" (ECLESIASTÉS 4:10).

Mensaje:

Los hijos de Dios son amables unos con otros.



Eliseo mandó llamar a la bondadosa mujer.

—El año que viene, por este tiempo abrazarás a un hijo —le dijo con una sonrisa.

¡Al año siguiente, la mujer y su esposo tenían un bebé recién nacido!

El niñito creció y creció. Un caluroso día de verano, el niño fue a los campos donde su padre estaba trabajando. Repentinamente gritó:

—¡Mi cabeza me duele! ¡Me duele la cabeza!

Su padre llamó a un sirviente.

—Mi hijo está enfermo. Llévalo rápidamente a su mamá.

El sirviente llevó al niño a la casa. Su mamá lo tomó en su regazo, lo abrazó y trató de aliviarlo. Pero el niño murió. Su corazón estaba quebrantado. Entonces llevó al niño escaleras arriba y lo acostó en la cama de Eliseo. Luego salió de prisa en busca de Eliseo.

Eliseo regresó a la casa con la mujer. Subió a su cuarto y cerró la puerta. Eliseo oró y oró. Y Dios contestó su oración. ¡Dios le volvió a dar vida al niño!

El niño estornudó. Luego volvió a estornudar. ¡Y otra vez! En total el niño estornudó siete veces. Luego abrió los ojos. Eliseo abrió la puerta de la habitación.

—Vé, trae a su madre —le dijo a Giezi.

La mamá del niño vino corriendo. Vio a su niño sentado. Lo levantó, lo abrazó, lo besó y lo volvió a abrazar. Agradeció al Señor por haberla bendecido tanto.

La mujer sunamita había sido una bendición para Eliseo. Pero el Señor la había bendecido más a ella, porque le había dado a su mismo hijo ¡dos veces!



Para hacer y decir

Sábado

• Lean juntos la historia de la lección cada día de la semana y repasen el versículo para memorizar en la siguiente forma: Su niño se cae y dice: "Si uno de ellos cae", usted lo toma de la mano y mientras le ayuda a levantarse dice: "el otro lo levanta", luego inviertan los roles y repítanlos.

Domingo

• Utilice las "Manos de bendiciones" hechas en la Escuela Sabática para ayudar a su niño a ser una bendición para alguien. (O haga unas "Manos de bendiciones", trazando la silueta de las manos de su niño sobre un papel. Escriba en una mano el nombre de la persona a quien le hará un bien. En la otra mano escriba cómo va a mostrar su bondad.) Su niño da las "Manos de bendiciones" a esa persona mientras le muestra su bondad.

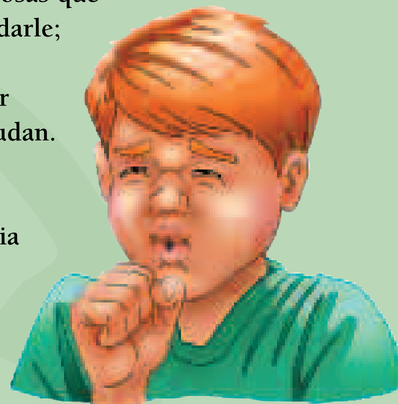


Lunes

• Elabore una lista con distintas formas en que se puede ser de ayuda para otros. Cada día seleccione una para realizarla juntos. Lean juntos 2 Reyes 4:8 al 16. Pregunte: ¿Por qué Eliseo quería hacer algo por la mujer? ¿Cómo te sientes cuando otros son amables contigo?

Martes

• Lean juntos 2 Reyes 4:17 al 22. Pregunte: ¿Quién ayudó a llevar al niño a su madre? Ayude a su niño a hacer una lista de cosas que otros hacen para ayudarle; luego cuéntenlas. Agradezca a Jesús por todos los que nos ayudan.



Miércoles

• Dramatice la historia con su familia. Que su niño imite los siete estornudos cuando llegue a esa parte de la historia. Pregunte: ¿Cómo piensas que se sintió el niño cuando abrió los ojos? ¿Cómo se sintió la madre?

Jueves

• Que su niño diga el versículo para memorizar. Cante un canto sobre ayudar, antes de la oración. Converse con su niño acerca de cómo ser una bendición para su familia. Sea específica.

Viernes

• Durante el culto vespertino, lea acerca del niño que resucitó en *Profetas y reyes*, página 178 (último párrafo), página 179 (mitad de la página) y página 180 (primer y segundo párrafos).

• Hable acerca de cómo su familia puede ser una bendición en la iglesia mañana.

• Canten un canto sobre ayudar y repitan juntos el versículo para memorizar antes de la oración.